

Don Quijote y el Caballero del Verde Gabán: ideas de Juan Luis Vives en la composición del personaje cervantino

MARIANA BARONE BEAUCHAMPS

USP / Faculdade Sumaré

El episodio del Caballero del Verde Gabán, en los capítulos XVI a XVIII de la Segunda Parte del *Quijote*, siempre sorprende por la oscilación del comportamiento de don Quijote, de lo más lúcido e inteligente, en sus primeras charlas con el Caballero del Verde Gabán, a lo más loco y disparatado con su lucha en contra de los leones con el suero de requesones guardados por Sancho dentro de su yelmo escurriéndole por la cabeza. La crítica analiza este episodio a la luz de la prudencia y la discreción, conceptos involucrados en la vida de la sociedad española de los siglos xv y xvi.¹

Este trabajo, entretanto, investiga dicho episodio a la luz de las ideas humanistas, que no del todo se disocian de los conceptos citados anteriormente, buscando comprender su influjo en la concepción de los personajes cervantinos.

Es importante poner de relieve toda la compleja problemática humanista que sobrepasa la cuestión planteada por la crítica como su eje central: el problema ético del individuo que debe decidir y actuar en este mundo.² Sin embargo, según Nassaro (2005:57), se puede considerar que el tema principal defendido por Erasmo en sus obras pasaba por el punto de cómo el hombre se posicionaba en el mundo.

Tal preocupación constituyó la base de sus obras, con los cambios que una vida larga y una capacidad de observación y comprensión refinadas podrían dejar entrever. Eso, evidentemente, se hizo a lo largo de muchos años, con la

¹ Acerca de los conceptos de prudencia, discreción y vulgaridad en ese episodio del *Quijote*, léase el artículo de Maria Augusta da Costa Vieira (2005:282-285).

² Sobre la problemática de Erasmo y, por extensión, del humanismo, léase la maestría de Silvio Lúcio Franco Nassaro (2005:9-22).

ayuda de muchas personas. Una de ellas fue, sin duda, Juan Luis Vives, humanista contemporáneo y muy cercano a las ideas erasmistas.³

Así, en este artículo, se busca observar algunas coincidencias entre la concepción presente en la composición de personajes cervantinos en el episodio del Caballero del Verde Gabán y las ideas de Vives, centrándose particularmente en don Diego. Como no podría dejar de ser, también se habla de cómo estas ideas están presentes en don Quijote, pero por supuesto no es nuestra intención agotar el tema.

Verdad es que lo primero que llama la atención en el referido episodio es un paralelismo entre los dos personajes principales, que mucho despierta la atención de la crítica. Tanto don Quijote como el Caballero del Verde Gabán son manchegos, de unos cincuenta años de edad y pertenecen a una misma clase social. Es eso, tal vez, lo que los lleva a la curiosidad que inmediatamente sienten uno hacia el otro: «Y si mucho miraba el de lo verde a don Quijote, mucho más miraba don Quijote al de lo verde» (*Quijote*, II, XVI, p. 138). Respecto a eso, Riley (2001:42) afirma que en este trecho tiene don Quijote la oportunidad de verse a sí mismo como le ven las otras personas. Por otro lado, para Vieira (2005:289) la observación atenta y recíproca sobre las apariencias y el deseo de descubrir algo sobre la vida del otro sigue el guion del pensamiento de cada uno con más interrogantes que propiamente conclusiones, estableciéndose así un diálogo oculto en el que importan tanto las declaraciones de los personajes como sus pensamientos, lo cual se debe considerar como una actitud propia de hombres discretos.

Estos dos puntos de vista pueden ser corroborados por este reconocimiento que también tiene que ver con la difundida idea humanista de que personas de un mismo rango etario y pertenecientes a una misma clase social deberían haber participado de una misma educación,⁴ lo cual permite concluir forzosamente que compartían un mismo repertorio del mundo. Eso justifica a la vez la curiosidad de don Quijote hacia don Diego y su inmediato gesto de explicar todas las incongruencias que el Caballero del Verde Gabán debería observar en su persona, de las cuales, en un principio, el Caballero de la Triste Figura no debería darse cuenta, creyendo como cree que es un verdadero caballero andante. Una vez más, la locura de don Quijote no pierde el vínculo con su realidad, aunque esta sea travestida de sueños e ilusiones.

Don Diego, en su respuesta, bien demuestra que el comportamiento de don Quijote es fuera del normal. Pese a sus dudas en relación al caballero,

³ Sobre la vida de Juan Luis Vives, véase el ensayo publicado en la edición de sus *Obras Completas* por Lorenzo Riber (1947:13-255).

⁴ Dicha idea es ampliamente difundida en los muchos textos humanistas que tratan del comportamiento social y de la educación que se debe dar a los hijos como *Educación de la mujer cristiana*, *Deberes del marido* y tenían el objetivo de crear una clase social fortalecida que no llevara en consideración solo la pureza de la sangre como característica deseable. Todo se relaciona entrañablemente con la creación y los objetivos del movimiento humanista, como se ve en Martínez-Góngora (1999: 7-24).

él inmediatamente retribuye el discurso de presentación con los mismos contenidos, reafirmando fuertes rasgos humanistas.

Tras aclarar su nombre y condición (*Quijote*, II, XVI, p. 140), inmediatamente afirma: «Paso la vida con mi mujer, y con mis hijos, y con mis amigos» (*Quijote*, II, XVI, p. 140). Juan Luis Vives, en su obra *Deberes del marido*, afirma que el buen padre de familia es aquel que pasa su tiempo dentro de casa, mirando y orientando el trabajo de su esposa y todas las obras que se hacen dentro de su hogar (*Obras completas*, I, pp. 1312-1319). Debe también cuidar para que los que ahí entran respeten la familia y sean dignos de los lazos de amistad que los une a ella (*Obras completas*, I, pp. 1329-1334). Se ve, por lo tanto, que la vida del caballero, centrada en su familia y sus amigos, cuaja dentro de los preceptos humanistas del buen comportamiento social.

También sus ejercicios, «la caza y la pesca» (*Quijote*, II, XVI, p. 140), están de acuerdo con la propuesta de Vives de aprovechar el tiempo sin ociosidad, sea en actividades que fortalezcan el espíritu, sea en actividades que trabajen el físico de manera saludable (*Obras completas*, I, p. 1319) y que, además, sean pasatiempos adecuados a una persona de su condición social. También sus libros son dignos de nota, ya que Vives y otros autores humanistas valoran al hombre culto y letrado: «Tengo hasta seis docenas de libros» (*Quijote*, II, XVI, p. 140). Pero, la naturaleza humanista de su lectura va más allá. Primero, cabe decir que el caballero leía obras en latín (*Quijote*, II, XVI, p. 140); segundo, que no desdeñaba la lengua romance, que pasa a la condición de lengua corriente para la lectura y los estudios en la península ibérica gracias a la labor de los humanistas que, como Erasmo y Vives, defendían la idea de hacer accesibles las obras literarias y también la Biblia y otros textos religiosos por medio de la lengua vernácula.⁵ Además, el caballero dice que sus libros son «de historia algunos y de devoción otros» (*Quijote*, II, XVI, p. 140), añadiendo que «los de caballerías aún no han entrado por los umbrales de mis puertas» (*Quijote*, II, XVI, p. 140). Los humanistas en general y Vives en particular defienden la lectura de un cierto tipo de obras. Vives cita textualmente cuáles libros son o no adecuados:

Existe una literatura que tiene por fin el pulimento y la riqueza del lenguaje. Existe otra literatura que atiende al deleite sensual, a la astucia, a la hipocresía, y otra que va al conocimiento de la Naturaleza, y otra a la compostura del alma. El deseo de placeres carnales estremece en su mayor parte las obras de los poetas, como son las *Fábulas*, *Milesia*, el *Asno*, de Apuleyo; casi todos

⁵ Vives, varias veces a lo largo de su obra, se refiere al hecho de que los autores escriben tanto en latín como en lengua vernácula, sin en momento alguno colocar ese como superior a esta última (*Obras completas*).

los *Diálogos*, de Luciano, y como las hay escritas copiosamente en las lenguas vernáculas: los *Tristones*, *Lancelotes*, *Ogeres*, *Amadis*, *Arturos*, y otras obras análogas de caballerías (*Obras completas*, I, p. 1308).

Se ve que para Vives los libros de caballerías son obras reprochables de manera que nadie debería leerlos, idea que aparece en varias obras, como *Instrucción de la mujer cristiana* y *Deberes del marido*, y el Caballero del Verde Gabán sigue estos preceptos rechazando dicha lectura. Vives se refiere claramente, en *Instrucción de la mujer cristiana*, a la necesidad que los libros sean de «honesto entretenimiento», lo que reitera en *Deberes del marido* (*Obras completas*, I, pp. 1311-1314) y que Cervantes va a explotar en otro personaje quijotesco, Dorotea (*Quijote*, I, XXVIII). Al contar su historia, también impregnada de ideas humanistas, ella habla, sobre los libros que lee:

Los ratos que del día me quedaban, después de haber dado lo que convenía a los mayores, a capataces y a otros jornaleros, los entretenía en ejercicios que son a las doncellas tan lícitos como necesarios, como son los que ofrece la aguja y la almohadilla, y la rueca muchas veces; y si alguna vez, por recrear el ánimo, estos ejercicios dejaba, me acogía al entretenimiento de leer algún libro devoto, o a tocar una arpa, porque la experiencia me mostraba que la música compone los ánimos descompuestos y alivia los trabajos que nacen del espíritu (*Quijote*, I, XXVIII, p. 347).

También el Caballero del Verde Gabán va a reiterar la idea usando las propias palabras: «Como sean de honesto entretenimiento» (*Quijote*, II, XVI, p. 140). Se revela ahí una preocupación cervantina, pero que está mucho más relacionada a la manera como uno se presenta socialmente que al modo de proceder concreto de los personajes: la de no presentar a sus personajes como si hicieran cosas inadecuadas a su condición social. Y, hay que fijarse, la adecuación o inadecuación pasa integralmente por las ideas humanistas.

Sin embargo, el Caballero del Verde Gabán, al revés de Dorotea, no saldrá de esa esfera de perfección presentada por sus palabras y desmentidas por sus propios actos. Al presentarse, Dorotea afirma que sus lecturas eran «libros devotos». Pero más adelante, al asumir la farsa de la princesa Micomicona, ella garantiza al cura que «había leído muchos libros de caballerías y sabía bien el estilo que tenían las doncellas cuitadas cuando pedían sus dones a los

andantes caballeros» (*Quijote*, I, XXIX, p. 359). Se observa, por lo tanto, un descompás entre lo que se dice y lo que se hace.

Ya con el Caballero del Verde Gabán, la estratagema no se aplica. Él afirma textualmente que los libros de caballería no forman parte de su biblioteca y su conocimiento sobre ellos se muestra más bien general y superficial, un conocimiento que todo hombre de su condición social y cultural tendría de un género tan consumido en su época,⁶ como su reacción a la presentación de don Quijote deja entrever:

¿Cómo y es posible que hay hoy caballeros andantes en el mundo, y que hay historias impresas de verdaderas caballerías? No me puedo persuadir que haya hoy en la tierra quien favorezca viudas, ampare doncellas, ni honre casadas, ni socorra huérfanos, y ni lo creyera si en vuestra merced no lo hubiera visto con mis ojos (*Quijote*, II, XVI, p. 140).

Curiosamente, Cervantes va a utilizar las ideas humanistas como artificio literario para crear una de las ideas magistrales del *Quijote*: la de que el caballero, por no leer libros de caballerías, no tiene instrumentos para acercarse a don Quijote una vez que, hasta entonces, en las dos partes del libro, el caballero dialoga dentro del mundo caballeresco porque sigue sus reglas. Así, solo mantiene conversaciones con los que adentran dicho mundo: el ventero que lo «arma» caballero, Dorotea travestida de princesa Micomicona, los duques... Al no tener este repertorio, don Diego no logra «entrar» en el mundo de don Quijote y tampoco lo entiende con los instrumentos propios de la caballería, lo que lo lleva a no comprender el desnivel que hay entre la locura de sus acciones y la cordura de sus ideas.

Por otra parte, la ausencia de materia caballeresca en el episodio tras la lucha de don Quijote con el león abre la posibilidad de un gran colmo de materia humanista, como pocas veces se encuentra a lo largo de la obra.

Otros datos humanistas aún se sacan de la presentación del Caballero del Verde Gabán: él se afirma caritativo, pero sin vanagloriarse (*Quijote*, II, XVI, p. 141), actitud extremadamente valorada por los humanistas que consideraban la caridad un deber y el vanagloriarse una vanidad inútil.⁷ También afirma «oír misa cada día» (*Quijote*, II, XVI, p. 141), lo que se relaciona con la visión humanista de traer Dios para su vida en sus acciones diarias (*Obras completas*, pp. 1134-1137).

⁶ Acerca de eso, léase el excelente libro de Edward Williamson (1995).

⁷ Los humanistas, Vives incluso, valoran las calidades ya aludidas en este trabajo de «prudencia» y «discreción», considerando el vanagloriarse una «vulgaridad». Sobre tales conceptos, consultar el ensayo de Maria Augusta da Costa Vieira (2005:284-288) y también el artículo de João Adolfo Hansen (1996:92-93, 95).

Hasta aquí, se nota que las ideas humanistas presentes en algunas obras de Juan Luis Vives permean la presentación de don Diego y sus relaciones con el mundo. Y a tal punto parece ser la encarnación del caballero perfecto en todas sus acciones que toma voz la ironía cervantina con Sancho poniéndose a besarle los pies por creer que él que lleva una vida tan buena y santa ciertamente hace milagros.

Inmediatamente después de esa presentación, comienza el caballero a dar muestras de que no solo de ideas humanistas se compone su carácter. En respuesta a don Quijote, y contrariando su afirmación anterior de que se pasaba la vida con la mujer y los hijos, dice que tiene un solo hijo, de 18 años, que «a no tenerle, quizá me juzgara por más dichoso de lo que soy; y no porque él sea malo, sino porque no es tan bueno como yo quisiera» (*Quijote*, II, XVI, p. 141). Se ve un grado de exigencia y un juzgamiento hacia las actitudes del hijo incompatibles con la justicia y la bondad que se notan en su presentación personal.

Una vez más, están presentes las contradicciones cervantinas, que hacen que todo un apartado de reglas y normas sea seguido por algunos personajes como un manual de presentación social, pero no del todo defendido por ellos. Las muchas lecturas de novelas de caballerías por parte de Dorotea tal vez hayan influido en su desgracia, así como la resistencia a ellas por parte del Caballero de Verde Gabán parece extenderse a su manera de ver el mundo, en un juego inverso a lo que le pasa a don Quijote.

La razón de la insatisfacción paterna es interesantísima a la luz del humanismo: le molesta sumamente el gusto que el hijo tiene por el latín y el griego y, sobre todo, por la poesía, en detrimento de las leyes, que le haría más gusto, o aun de la teología, considerada por don Diego como la única ciencia que merecería la pena estudiarse (*Quijote*, II, XVI, pp. 141-142).

Anteriormente se trató en este ensayo acerca de la importancia dada por los humanistas al conocimiento de las lenguas y a la valoración del romance. Cabe también resaltar que, aunque la teología fuera para ellos una gran preocupación, se preocupaban sobre todo en hacer la palabra de Dios accesible a los hombres, lo cual les valió a los humanistas una gran disputa con los teólogos. De modo alguno se consideraba la teología como la única ciencia digna de ser estudiada.

Cabe a don Quijote traerlo a la realidad, con un discurso que, más allá de las ideas humanistas, pregona sus valores:

Los hijos, señor, son pedazos de las entrañas de sus padres, y así, se han de querer, o buenos o malos que sean, como se quieren las almas que nos dan

vida; a los padres toca el encaminarlos desde pequeños por los pasos de la virtud, de la buena crianza y de las buenas y cristianas costumbres para que cuando grandes sean báculo de la vejez de sus padres y gloria de su posteridad (*Quijote*, II, XVI, p. 142).

Las palabras del caballero andante coinciden con lo que dice Vives en su obra. Estas ideas revelan trazos humanistas mucho más profundos que aquellos exhibidos por don Diego en su primer discurso, puesto que advienen del comportamiento, no del habla. Para Vives, una vez que se ocupa de la educación de una persona, y que en ella no se vea ninguna tendencia al vicio y a la maldad, es necesario respetar sus dones y, si posible, hacer con que en ellos se desarrollen de la mejor forma posible, en su propio beneficio y en el de los demás (*Obras completas*, pp. 1237, 1334, 1456, entre otras).⁸

Tal impresión se profundiza aún más con la continuación del discurso de don Quijote, ya no en el ámbito de las ideas generales, pero en el de las opiniones propias:

Y en lo de forzarles que estudien esa o aquella ciencia, no lo tengo por acertado, aunque el persuadirles no será dañoso; y cuando no se ha de estudiar para *pane lucrando*, siendo tan venturoso el estudiante, que le dio el cielo padres que se lo dejen, sería yo de parecer que le dejen seguir aquella ciencia a que más le vieren inclinado, y aunque la de la poesía es menos útil que deleitable, no es de aquellas que suelen deshonnar a quien las posee (*Quijote*, II, XVI, p. 142).

Se observa, por lo tanto, cómo don Quijote, con su locura y su singular manera de ver el mundo, posee también valores humanistas en su construcción como personaje y, más que eso, cómo esos valores están profundamente entrañados en su capacidad de observación y opinión. Se nota, incluso, su capacidad de discordancia con elegancia y fundamento, valores altamente apreciados en la época, y que están estrechamente relacionados tanto con el humanismo como con la discreción.

Es importante resaltar la importancia de las bellas letras para los humanistas, muchos de ellos escritores, que valoraban la capacidad de composición y de argumentación como pocos. Vives afirma en sus obras el valor de la retórica, de las poéticas y de todo el arsenal que valora el habla y,⁹ consecuentemente, la buena expresión de las ideas, aunque afirma en la obra *Deberes del marido*

⁸ Tal cuestión, constante en el humanismo y en las obras de Vives, se relaciona con la búsqueda del movimiento por una liberación del derecho de la sangre y una valoración de las características personales de cada uno. A ese respecto, consultar la obra de Mar Martínez-Góngora (1999).

⁹ *Obras completas: Deberes del marido, Instrucción de la mujer cristiana, Retórica.*

que, no obstante deben saber expresarse, para las mujeres el silencio es una virtud (*Obras completas*, p. 1313).

La poesía como entretenimiento es considerada un género ingrato, con lo que se pone de acuerdo don Quijote, como se ve al final de la citación anterior, pero varios poetas son textualmente indicados por Vives para la lectura: Prudencio, Arador, Sedulio y Juvenco, entre otros, que «cantan cosas de piedad» (*Obras completas*, I, p. 1313).

Don Quijote se revela todo el tiempo un amante de las letras, sea por su profesada pasión por los libros de caballerías —y su incuestionable capacidad de juzgar los méritos y defectos de cada uno de ellos—; sea por su imponente discurso en la Primera Parte, que acaba afirmando la superioridad de las letras a las armas (*Quijote*, I, XXXVIII, p. 346). Además, su argumentación es de tal monta que el propio don Lorenzo, el hijo de don Diego, queda muy impresionado con la calidad de los análisis e ideas del caballero a tal punto que vuelve a su idea de que era una persona disparatada.

Pero, por otra parte, el Caballero de la Triste Figura, si se toma algunas licencias en su proceder que hieren el código humanista de conductas, tiene sus valores entrañados, al revés de lo que parece pasarle a don Diego, y los pone en práctica con tanta constancia como hace con los de la caballería.

De todo eso, resulta claro que el humanismo será la base para que Cervantes ponga en práctica lo que Riley apunta en el segundo ensayo de su libro *La rara invención* (2001): la delicadeza y complejidad con que Cervantes crea sus personajes. Según Riley (2001:45):

Cervantes es muy consciente de los sentimientos inesperados y de los tipos de comportamiento conflictivos que pueden aparecer desde las profundidades de una sola personalidad (...). A menudo parece construir una concepción del carácter como compuesto de elementos aparentemente contradictorios e incluso incompatibles, tales como la locura y discreción de Don Quijote, la sabiduría y la locura de Sancho (...). El carácter humano es infinitamente complejo y contradictorio. El escritor solo tiene que desarrollar estas características lo suficiente y los nebulosos límites de la identidad personal comenzarán a mostrarse por sí solos.

Así, con palabras y comportamientos, Cervantes hace un juego de espejos entre dos personajes tan cercanos en algunas cosas, pero tan distintos en otras tantas, evidenciando, una vez más, su maestría en crear personajes tan humanos.

Bibliografía

- Allen, John Jay, *El Ingenioso Hidalgo Don Quijote de la Mancha*, Cátedra, Madrid, 1994.
- Cervantes Saavedra, Miguel de, *Obras completas*, ed. Angel Valbuena Prat, Aguilar, Madrid, 1984 (2.ª ed.).
- *Don Quijote*, ed. Francisco Rico, Editorial Crítica / Instituto Cervantes, Barcelona, 1998.
- Hansen, João Adolfo, «O Discreto», en *Libertinos e Libertários*, org. Adauto Novaes, Minc / Funarte / Companhia das Letras, São Paulo, 1996, pp. 77-102.
- Kristeller, Paul O., *El pensamiento renacentista y sus fuentes* (comp. Michael Money), Fondo de Cultura Económica, Madrid, 1982.
- Martínez-Góngora, Mar, *Discursos sobre la mujer en el humanismo renacentista español. Los casos de Antonio de Guevara, Alfonso y Juan Valdés y Luis de León*, Spanish Literature Publications Company, York, 1999.
- Nassaro, Silvio Lucio Franco, *A unidade da verdade em Erasmo*, disertación de maestría en Filosofía presentada en la Faculdade de Filosofia, Letras e Ciências Humanas de la Universidade de São Paulo, bajo la orientación de la profesora doctora Maria das Graças de Souza en 2005.
- Vieira, Maria Augusta da Costa, «Louco lúcido. Dom Quixote e o Cavaleiro do Verde Gabão», *Revista USP*, 67 (sept./nov. 2005), pp. 282-293.
- Vives, Juan Luis, *Obras completas*, vol. 1, primera traslación castellana íntegra y directa, comentarios, notas y ensayo bibliográfico Lorenzo Riber, Aguilar, Madrid, 1947.
- Riley, Edward C., *La rara invención. Estudios sobre Cervantes y su posteridad literaria* (trad. Mari Carmen Llerena), Crítica, Barcelona, 2001.
- Williamson, Edwin, *El Quijote y los libros de caballerías*, Taurus, Madrid, 1995.